

ct

Los que hablan

ejercicio dialogístico

de
Pablo Rosal

(fragmento)

Notas dispersas e irresueltas para antes y después de la lectura

Los que hablan. Diálogo de la purgación. Un cadáver. Un vertedero. El éxtasis de la materia vulgar. Lugar donde relajarse con la evidencia, donde posar y reposar la musculatura de ser alguien. Detritos. Mezclar lo fútil con su sombra. Texto infinitamente reescribible y provisional. Probar lo humano, sacarlo de sitio, descolocarlo y ejecutarlo y repetirlo como un niño que hace que barre con la escoba. Más allá de la identificación, no responsabilizarse con ninguna vida, ni con ninguna coherencia. Festín de la identificación. La identidad es transitoria, transfuga: el personaje viaja de actor a actor, es transpersonal. El actor es un siervo, el personaje es su cometido: ambos son permitidores de una intuición cósmica, no humana. Siempre hacia la indefinición, siempre. Estar siempre a punto de saltar a lo reconocible, pero sólo rozarlo, apuntar lo real y así dejarlo suspendido, en duda. Intermitencia continua. Discontinuidad. Encender, apagar, encender, apagar. Nunca completar. Siempre imprecisión. *Inacabar* frases, sí, por todo lo alto. Siempre menos, nada; mucho tiempo, por favor: sólo en silencio nace la réplica. Siempre a punto de caer nos recoge una ficción. El diálogo bautiza al actor: usar la interpretación milenaria, cualquier cosa es válida, no cuestionar ni juzgar, usar todo lo que se ha interpretado, obviar todo lo que se sabe del teatro. El diálogo bautiza al actor: usar la interpretación. Estado de absoluta atención del espectador, es una fe. *Los que hablan*: todos hablamos la misma persona, todo viene del mismo hablar; no hay nada de lo que decimos que no diga eternidad.

Ronda de Dalt, sortida 7, julio de 2015

Sor Ángela de la Cruz, febrero 2020

Personajes

(que tienen las facultades del yo pero carecen de yo, casi desalmados, previos a todo esto, esto de aquí; hasta unas máscara podrían llevar)

UN TIPO

OTRO TIPO

El escenario exige esencia, que nada se aleje del teatro. Una mesa, dos sillas y algún refrigerio, alcohólico o no, según la escuela interpretativa a la que pertenezcan los intérpretes. Es una situación descarada y descarnada, preparada para una conversación.

(Como espero que se entienda enseguida, las frases entrecomilladas son aquellas dichas en posesión, en exorcismo, el personaje encarnado, imbuido, embebido en la situación momentánea sugerida: realidades usurpadas, muestras de lo vivido, ejemplos usados y vaciados)

Entran los dos personajes, poco más

- ¿Aquí te parece bien?
- Sí, sí... tampoco tengo... criterio
- Ya, ya...
- Pero supongo que...sí...

(Se sientan, se acomodan, no tienen nada que decirse ni que hacer. Esperan. Dicho esto la obra ya estaría acabada y explicada. Sigamos. Dan un trago, uno cuando acaba el otro, premeditadamente. Calientan la voz, quizá, por ejemplo)

- Nada ¿no?
- De momento no
- Sin embargo...
- Ya, ya, pero no sé cómo...
- Aquí con todo el... con toda la...
- Con todo el instante ¿no? Joder qué enorme
- Qué bueno, qué delicioso
- Qué bueno, qué delicioso, qué enorme
- Enorme...
- Enorme...
- Podríamos decir “No sé qué hacer”
- “No sé qué hacer” Podríamos... pero no es verdad
- No, no es verdad
- “Sí que sé qué hacer”
- Eso tampoco es verdad
- Podríamos decir... *(gesticula el todo)*

- Podríamos decir... eh... (*gesticula lo que se desvanece*)
- E...e
- Que...
- Sí
- Sí
- También...
- Cuando (*esperando un eco, una continuación*)
- “El otro día” (*expectación fulgurante*)
- Por ejemplo
- “Ayer”... “Últimamente”
- Sí, estas son buenísimas, sí, con estas se hacen... empiezan... “¿Sabes qué?”
- “¿Qué?” Genial, me encanta... “Por cierto...”
- “Por cierto”
- “Por cierto”
- “Por cierto”
- “Por cierto”
- El otro día, en un colmado, un cliente preguntó “¿Tiene garbanzos cocidos?”
- “Claro, ¿cuántos le pongo?”
- “Para ocho ¿están buenos?”
- “Buenísimos. Aquí los tiene ¿algo más?”
- Qué nítido ¿no? Qué perfecto
- Qué perfecto intercambio de palabras, sí, debía de tener ganas de comer garbanzos. (*silencio*)
- El otro día escuché una conversación entre dos personas: una de ellas acababa de volver de un viaje largo

- “Oye, oye, oye, bueno, bueno, bueno, cuéntamelo todo ¿qué? ¿cómo fue el viaje?”
- “A ver, ¿cómo empezar? O sea el viaje ha tenido dos partes: la primera en la ciudad, bueno, un caos, un caos fascinante... a ver, el país es muy diferente, resulta muy interesante comprobar cómo se puede vivir en...” (*para la frase, desconecta la ficción. Silencio*)
- (*arranca de nuevo la circunstancia del viaje*) “¿Y la gente qué tal, cómo es?”
- “Oh, es encantadora, es que allí tienen una relación con las cosas más... cómo te diría” (*hueco*)
“La única cosa rara es que señalan mucho, lo señalan todo, sobre todo a los turistas” (*silencio*)
- Son como dos amigos o amigas... y una habla de su viaje, claro (*silencio*)
- Y comentan, ¿no?
- Sí, comentan (*como incitándose a comentar algo de su derredor*)
- “Y no sé si fui yo pero... a ver... quizá es cultural o una cosa mía pero es un país en el que hay muchos calvos”
- “Qué curioso. Oye ¿y el tiempo qué tal es?”
- “Bueno, yo nunca había vivido un calor tan... pero sabes...” (*vacío y satisfacción por la primeriza conversación*)
- “Por cierto”
- “¿Te he contado lo de?”
- “¿Cómo está tu tía?” (*asombro*)
- ¿Mi tía? (*socavón*)
- ¿Qué tal el...? ¿Cómo ha ido la...?
- A menudo tengo que pensar las palabras, no... no las tengo a mano
- Sí, es como un destilado que viene de muy lejos cada palabra
- Sí, de muy lejos
- ¿De dónde viene lo que tengo que decir?
- De... muy lejos
- Ya... hablo yo, luego hablas tú

- Luego yo
- Así se habla
- Esto ya es un poco bastante hablar... ¿no?
- E...El otro día escuché una conversación entre dos personas que hacía tiempo que no se veían “Y entonces me tuve que ir de aquella situación, tuve que romper de raíz; dejé mis muebles, mis libros, mis sartenes, hasta el piano, imagínate, ¡el piano! es que no quería saber nada más, no podía más”
- “Pero a ver, ¿adónde fuiste, Montse?”
- “O sea, fueron unos días horribles. De hecho el día que fui me caí por las escaleras y me hice un esguince. Y para que te hagas una idea la primera noche la pasé de pie medio apoyada contra una farola, ¡con el esguince!... no sabía qué hacer, no podía reaccionar”
- “¡No, por Dios!”
- “Bueno y los días siguientes dormí en una casa en obras, en la playa, entre arbustos en un parque... me despertó un jabalí que se quería comer el pan y el queso de mi mochila”
- “¿No tenías a nadie, nadie, entonces?”